

► Como en todo cambio crucial, y éste lo es, asaltan los nervios, vacilaciones e inseguridades. El futuro de cada uno depende, en gran parte, de una elección de estudios acertada. Nada es definitivo, pero cuanto más se acerque a lo que se pretende conseguir y más partido se saque a este tiempo, más despejado se verá el panorama laboral

¿CÓMO AFRONTAR EL DESAFÍO UNIVERSITARIO?

A.G.Gámiz / Madrid

En los próximos meses, más de un millón de estudiantes darán el paso a la Universidad con lo que ello conlleva. La vocación y el estudio de los programas académicos y sus posibilidades futuras en el terreno profesional son el punto de partida para una elección acertada, pero la formación superior implica mucho más no solo a nivel académico y laboral, sino también personal.

«Lo primero que aconsejaría a los futuros alumnos es que siguieran su vocación, que seguro que la tienen», comienza Mercedes Agüero, vicedecana de Comunicación y Marketing de la Universidad Europea. Es clave para el éxito que la elección guste y no se convierta en un puro trámite: quedan muchos años por delante y volver al punto de partida, aunque no es grave, todo lo contrario, nunca es agradable.

El papel activo de los colegios e institutos es básico en los últimos meses del último curso, cuando los alumnos deben ir teniendo claras sus opciones. Acudir al Servicio de Orientación es un buen consejo: «En Bachillerato les ponemos en contacto con universidades y fundaciones, para que escuchen a los profesionales y se decidan», explica Emilio Ginés, el orientador del I.E.S. Gran Capitán de Madrid. «También mantenemos charlas con sus familias. Aun así siempre hay alumnos que se desmarcan con aspiraciones imposibles».

Las oportunidades en el mercado de trabajo son algo que inquieta a muchos jóvenes. Por ello, Carlos Abelló, director regional de SpringProfessional, consultora internacional del Grupo Adecco especializada en la búsqueda, selección y evaluación de ejecutivos, mandos medios y directivos, lo tiene claro: «Vocación, sí, pero con cabeza, mirando aquellas carreras que luego van a tener salidas profesionales que puedan encajar mejor con sus competencias».

¿Cómo encontrar esa combinación entre lo apetecible y lo práctico? «Revisando bien los planes de estudios de las universidades y los programas de cada asignatura. Antes del Plan Bolonia, estudiábamos todos lo mismo porque eran competencia del Ministerio, ahora cada centro trabaja conforme a unos criterios académicos y hay que mirar que realmente se adecúe a lo que el alumno y el empleador quiere», relata Agüero. Y continúa: «Hay que buscar el valor añadido en el modelo de aprendizaje y en todo lo que lo complementa, los idiomas, las estancias en el extranjero...».

Los primeros días hay que tomarlos con cautela. Incluso el primer año, que puede ser decepcionante. De cada 10 alumnos matriculados en ingenierías de la Universidad Politécnica de Madrid, por ejemplo, dos de ellos cambian de carrera. «Les avisamos de que es un salto muy importante y les recomendamos que se vuelquen en dos o tres asignaturas el primer curso», cuenta Margarita Cintas, de Gestión Académica de Alumnos. Para Magda Fraj, estudiante de la Universidad Complutense, no es posible el tanteo si no se asiste a todas las clases. Para Pilar Cuena, directora del Gabinete de Comunicación de la Autónoma, es importante «conocer a los profesores y a los compañeros, ya que el alumno va a convivir con ellos», así como la Facultad y todo lo que ofrece. En este sentido, María Isabel Abradelo de Usera, vicerrectora de Estudiantes

y Servicios a la Comunidad de la Universidad CEU San Pablo, opina que «las personas afines se encuentran en los primeros días» y recomienda ser uno mismo y ser buen compañero porque «los amigos de universidad duran toda la vida».

«Hay que buscar el valor añadido en el modelo de aprendizaje y en todo lo que lo complementa», asegura Mercedes Agüero, de la UEM

ATENDER. No es sólo cuestión de asistir a clase, sino de prestar atención, escuchar nuevas ideas, reflexionar, absorber y pensar. «Nunca se sabe cuándo puede servirte muchísimo algo que dicen», comenta Fraj. La vicerrectora de la CEU San Pablo aconseja empaparse desde el primer momento de todo lo que el aula da de sí: «Los profesores tenemos la experiencia de que los alumnos raramente cambian de pupitre una vez que han elegido uno».

ESTUDIAR. «Un poco todos los días». César Ruiz Nodar, Jefe de Servicio de Prácticas y Orientación Profesional de la Universidad de Alcalá de Henares no lo duda: «Acostumbrarse a llevar las lecturas, apuntes y prácticas al día cuesta poco y suele dar muchos mejores resultados que el atracón del último momento». «Se aprende muchísimo haciendo todos los trabajos universitarios», asegura Magda Fraj.



Tener buena actitud, demostrar interés, ser constante y sincero es clave para pasar con éxito por las aulas universitarias

Para ello, el orden es crucial, secunda Abradelo.

PREGUNTAR. «Utilizar servicios de orientación académica» es una de las primeras cosas que aconseja Assumpta Rivera, directora del Servicio de Atención al Estudiante de la Universidad de Barcelona. «Preguntar, informarse e implicarse» son los tres ejes que destaca, desde la Universidad Autónoma, Pilar Cuenca. En el plano académico, las tutorías son la mejor manera de resolver dudas de acuerdo a Ruiz Nodar y Abradelo pide paciencia para adaptarse: «Un buen profesor se hará entender por todos los alumnos».

IMPLICARSE. Puede que termine el día o pasen las semanas y los signos de cansancio se manifiesten, puede que no apetezca en absoluto hacer horas extra, pero la Universidad está normalmente en contacto e invita puntualmente a grandes figuras públicas de las diferentes titulaciones que imparte o bien organiza cursos, seminarios o clubes para ampliar contenido. No hay que dudar en acudir, aunque no sean obligatorias.

ASUMIRSE. «Ahora se empieza a ser el protagonista de una historia propia –afirma la portavoz de la

CEU San Pablo–, para la obligación y para la diversión que no están reñidas». La honestidad juega un papel básico para sacar partido a todo. «Si hay algo que los profesores de testamos –dice– es que intenten engañarnos». Tener buena actitud, demostrar interés, ser constante y sincero es clave.

TRABAJAR. Si se quiere entrar con

éxito en el panorama laboral hay que realizar prácticas, aunque la remuneración de las mismas no sea alta. Hay que tomárselas como un aprendizaje más, uno muy efectivo y real de cara a ir descubriendo hacia dónde encaminar una profesión. Es entrar en la realidad de lo que depara el futuro, es tener la oportunidad de mostrarse por primera vez y causar una buena impresión en la empresa, que puede guardar un buen recuerdo y acordarse al tiempo cuando exista la posibilidad de firmar un contrato.

SALIR. De casa, en la medida de lo posible. En este aspecto, y de cara a

El papel de los colegios e institutos es básico en los meses finales del último curso, cuando los alumnos deben ir aclarando sus opciones

buscar alojamiento, es ideal pensar en una residencia o colegio mayor más que en un apartamento. Son responsables de crear comunidades fuertes, dinamizarlas con multitud de planes y actividades y atar lazos entre personas que, en muchos casos, no se quiebran nunca.

De clase. Dice Pilar Cuenca que «hay vida más allá de la facultad: depor-

tes, actividades culturales, implicación social...». Hay que aprovecharlo todo porque, al fin y al cabo, ésta será como «una segunda casa» para el alumno.

De marcha, mucho, claro que sí.

Especialmente si se estudia fuera de la ciudad de origen, es un buen modo de socializar, conocer y trabar amistad.

Del país, también. Una movilidad Erasmus es un excelente extra que todo alumno, en la medida de lo posible, debería emprender. En esto coinciden todos y lo destacan, muy especialmente, en la CEU San Pablo: «Es un motivo más para dar lo

mejor de uno desde el principio», dice Abradelo, y es que la elección de plaza depende en gran medida del expediente. Para César Ruiz es, además, lo mejor «para ponerse al día en ese idioma que se te resiste».

CORREGIR. «Si la elección no ha sido la correcta, nunca es tarde para cambiar», tranquiliza la vicerrectora del CEU. Influyen presiones familiares, la precipitación y quizá las falsas expectativas. «En este caso hay que volver sin complejos a la casilla de salida», dice. «No es perder un año de su vida como se quejan algunos alumnos», dice Margarita Cintas, de la Universidad Politécnica. «Se trata de que encuentren su sitio». Primero hay que estar seguro de ello, comentarlo con la familia y gente cercana y explicar el problema. Lo importante es estar contento, sentirse cómodo y con ganas de avanzar.

DISFRUTAR. Es fundamental para considerarse satisfecho. Sin duda, esta etapa conlleva un gran esfuerzo, pero muy pronto se verá recompensado por el desarrollo personal. Está claro que hay que aprovechar que la época universitaria es, seguramente, «la más fructífera de la vida», concluye Ruiz Nodar.